

Elvira Sastre

A LOS PERROS BUENOS NO LES PASAN COSAS MALAS

Ilustraciones de Ayesha L. Rubio



*Si pienso en la nieve soy capaz de sentir
tu aliento tibio en mi barbilla.
Este libro es tuyo, Tango,
como lo somos ya todos.*

Baobab, 2019
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.baobabalbums.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

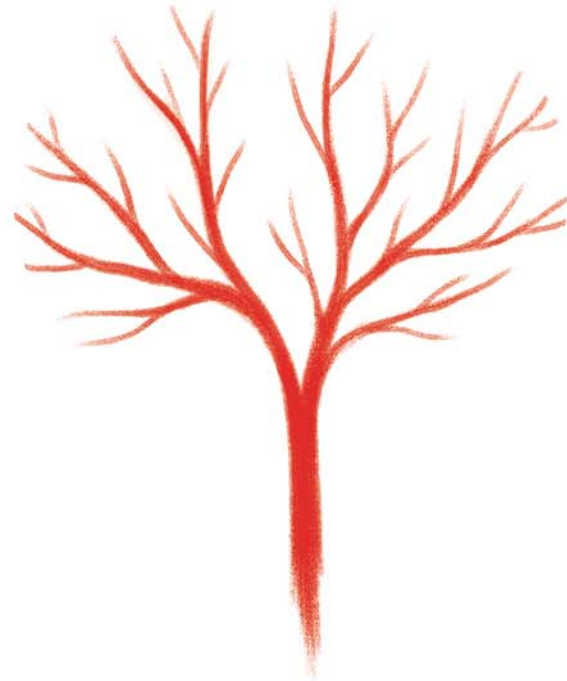
© del texto: Elvira Sastre, 2019
© de las ilustraciones: Ayesha L. Rubio, 2019
© de la fotografía: Jesús Mayorga, 2017
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2019
ISBN: 978-84-08-21528-8
Depósito legal: B. 17.096-2019
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Elvira Sastre

**A LOS PERROS BUENOS
NO LES PASAN COSAS MALAS**



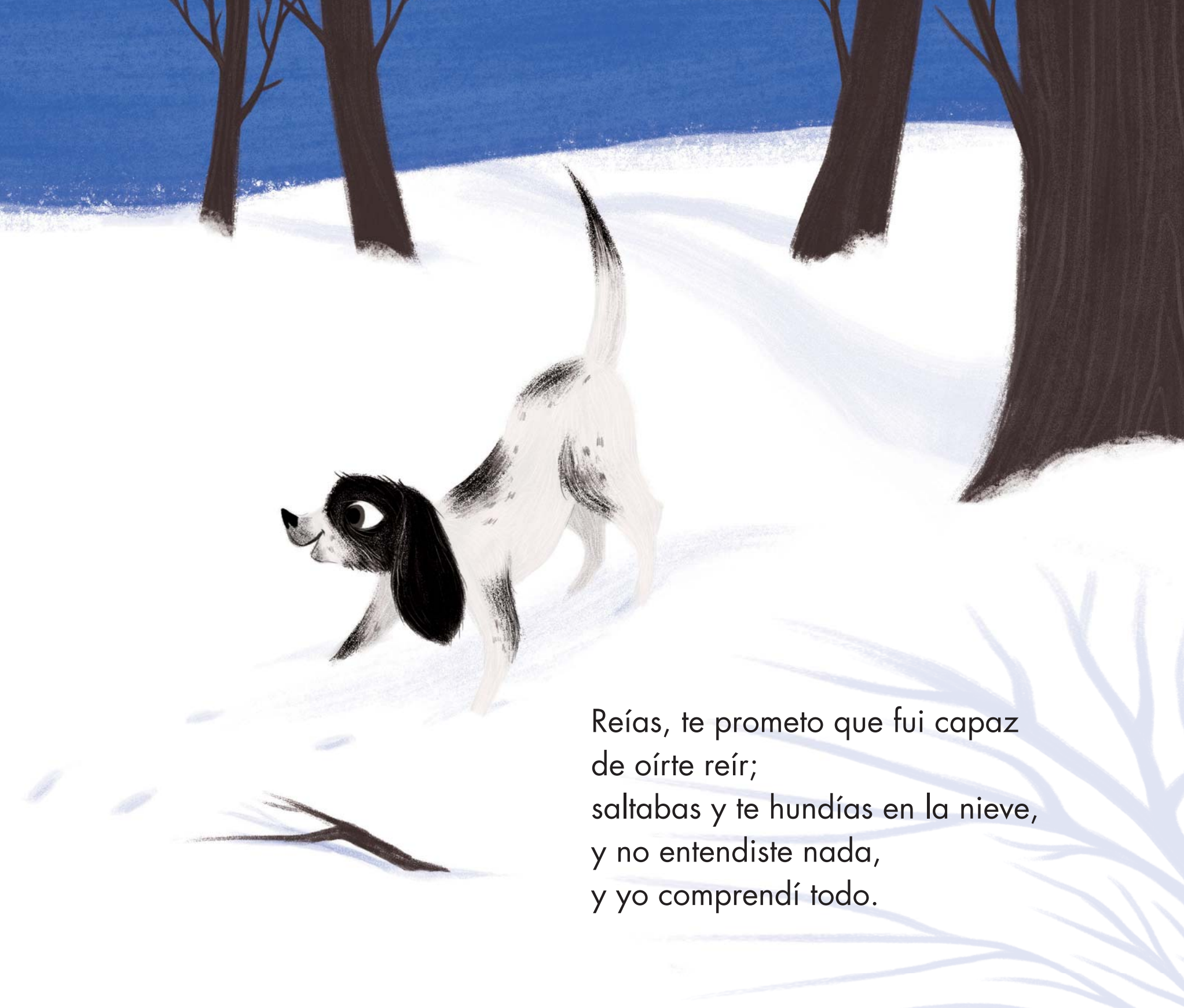
Ilustraciones de Ayesha L. Rubio



¿Lo recuerdas?

La nieve, un verde helado como nunca,
las botas hundidas, mi madre en el balcón observándonos jugar.





Reías, te prometo que fui capaz
de oírte reír;
saltabas y te hundías en la nieve,
y no entendiste nada,
y yo comprendí todo.

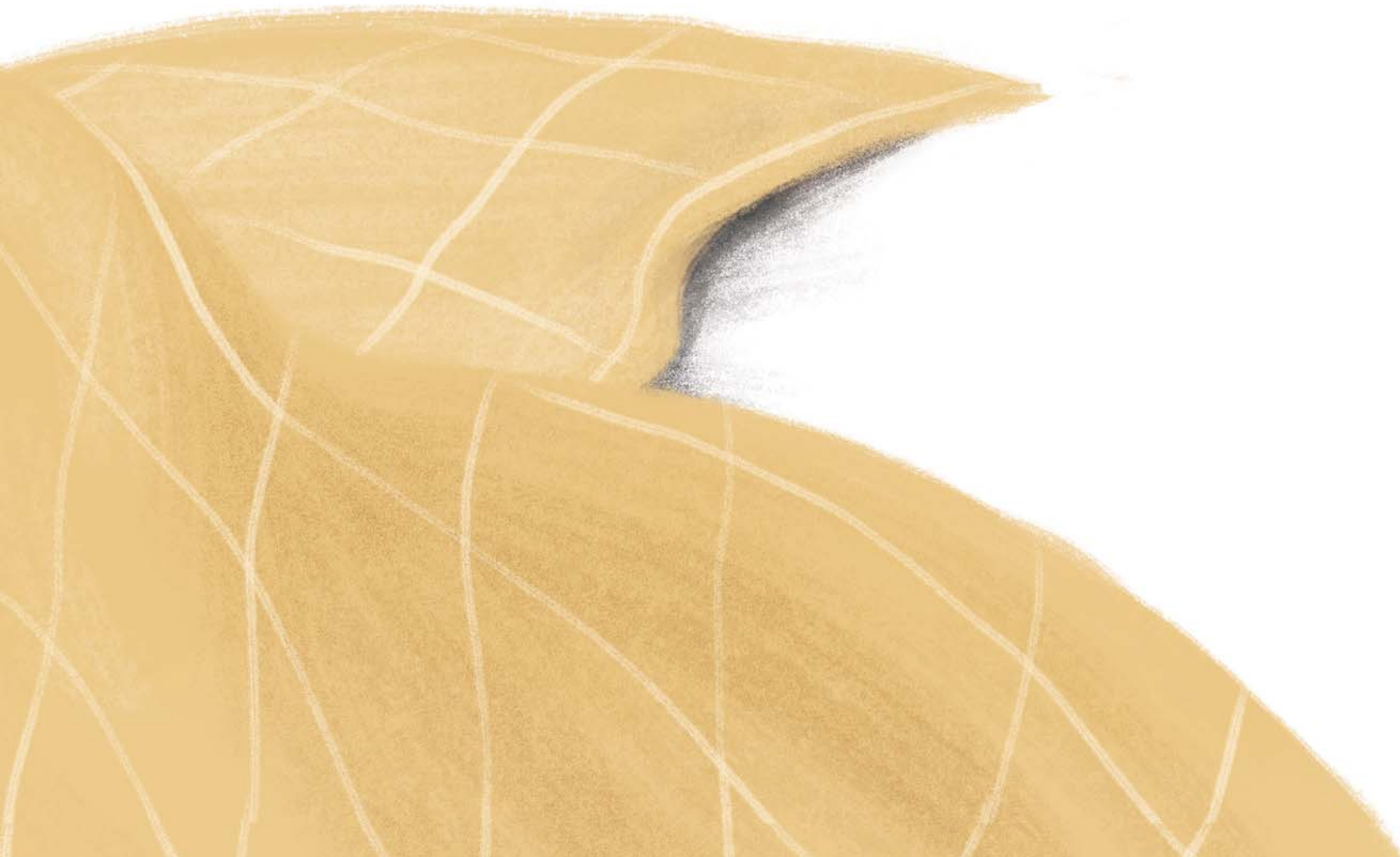
Es ese quizá el recuerdo más sencillo de todos mis años.







Aprendí de la vida que debía cuidarte,
colocarme entre tu cuerpo y el mordisco,
oler tus silencios y el más mínimo gesto,
protegerte sin necesidad de un peligro,
quererte entero y sin fisuras, sin errores,
con la tranquilidad que da amar a quien te ama.



Aprendí de la vida a quererte de igual modo,
a amar este equilibrio nuestro,
la igualdad de latido,
a confiar sin atender el tiempo
que tarda uno en encontrar la calma,
a buscar lo urgente sin ninguna prisa
y a llegar a casa,
y que mi casa sea mi casa porque tú me esperas,
y que tu casa sea tu casa porque siempre vuelvo.